

# Una mirada optimista: la perspectiva interdisciplinaria en los estudios de género

*Elvira Hernández Carballido*



La Interdisciplina intenta representar una prueba de madurez de las ciencias.

Se reconoce que cada una de ellas existe pero que es posible colocarlas más allá de su alcance, sin destruirlas, sin hacer que pierdan su identidad propia pues hace posible la comprensión y el respeto entre ellas. Es así como las reúne, integra y conecta para convocarlas a un tema común. Permite que mantengan su independencia y sus características porque representa un escenario donde es válido actuar en un papel bien delineado que al entrelazarse con los otros permite una perspectiva múltiple pero común de un aspecto específico.

Por su parte, entiendo género como una categoría social impuesta

sobre un cuerpo sexuado, elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen tanto al sexo masculino como femenino. Una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre hombres y mujeres. Entre sus objetivos destaca: analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias; y analizar las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen.

En México, la categoría género empezó a ser utilizada a principios de la década de los noventa. Así, en nuestro país, algunas especialistas consideraron que de esta manera podían explicar las diferencias entre los comportamientos femeninos y masculinos, enfatizar que a partir de una diferencia biológica se asignaban roles específicos y una identidad determinada lo que provocaba desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres. Un ejemplo palpable de la perspectiva interdisciplinaria y los estudios de género en nuestro país es sin duda el PIEM, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, de El Colegio de México, que en 1992 abrió la especialidad en este marco académico.

La primera generación estuvo formada por aproximadamente treinta mujeres universitarias que habían estudiado en diversas disciplinas: Filosofía, Derecho, Educación, Antropología, Psicología, Comunicación, Economía, Sociología, Letras, Pedagogía y Administración.

Cada una, sin perder el centro de su ciencia, aportó investigaciones significativas sobre la condición femenina y al mismo tiempo aprovechó las aportaciones teóricas y la perspectiva de las demás para enriquecer su trabajo académico. Y en medio de todos los estudios la categoría género se convertía en un eje sólido, yo diría que hasta generoso. Nosotras mismas comprobamos que luego de leer a las antropólogas el origen del término fue más



Foto de Rotmi Enciso

sem

Foto de Rotmi Enciso



comprensible, que después de tomar clases con profesoras de las más diversas áreas, el panorama se enriquecía pero sin sentir que se "traicionaba" a nuestra área.

Fue en ese momento, el género había logrado convocar a cada una de las disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades para hacerlas trabajar en común sin que ninguna perdiera sus particularidades. Al concluir la especialización cada una regresó a su área para fortalecerla pero sin dejar de enriquecer a las demás.

Por ejemplo, la antropóloga Elsa Muñiz, egresada de esa primera generación, es citada continuamente en diversas investigaciones de ciencias sociales ya que ella ha intentado definir esta categoría. La concibe como una construcción cultural que se distingue de la definición biológica entre hombres y mujeres. Asegura que el término no alude solamente a las mujeres o a los hombres sino que se refiere a la relación entre ellos, una relación primaria significativa de poder. A su juicio la historia ha mostrado que la cultura de género en cada sociedad se ha constituido sobre sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo

femenino, generalmente en términos jerárquicos.

Desde la Filosofía, Carmen Trueba, otra egresada del PIEM, advierte que si bien la categoría intenta romper con las representaciones "tradicionales y convencionales -esencialistas y universalistas- de las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres mismas y los hombres mismos, es preciso reconocer

la falta de univocidad del término género, como también el hecho de que estamos lejos de haber alcanzado una claridad suficiente en la definición de la categoría central del feminismo teórico de las últimas décadas.

En efecto, aunque la categoría se ha vuelto básica, encierra una gran complejidad, pues entre más pasa el tiempo más especialistas plantean, critican, rechazan, ponen en duda o refuerzan las diversas definiciones surgidas hasta el momento. Pese a tal panorama, deben destacarse tres aportaciones fundamentales del género: rompe con las representaciones tradicionales y biologicistas de las relaciones entre los hombres y las mujeres; amplía nuestros conocimientos acerca de las relaciones de poder entre hombres, mujeres y las mismas mujeres; ajusta la teoría feminista a ciertos cánones de legitimidad académica.

La socióloga Patricia Ravelo, de la misma primera generación, advierte preocupada que desde diferentes disciplinas se ha reconocido que el surgimiento de un sinnúmero de definiciones sobre género ha dado como resultado la desarticulación del fenómeno de la opresión de las mujeres hasta volverlo en ocasiones



Foto de Rotmi Enciso

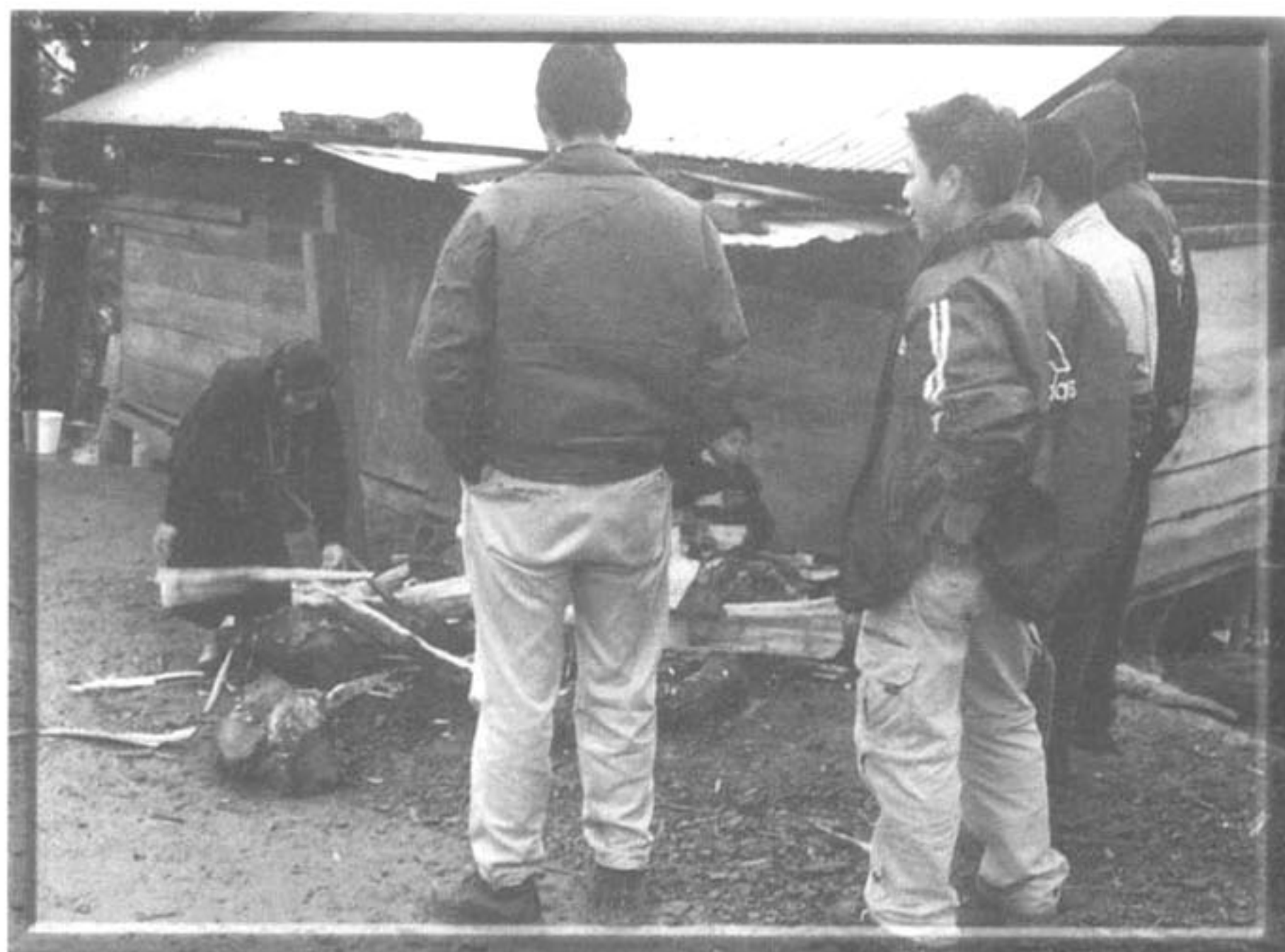


Foto de Rotmi Enciso

transhistórico, ahistórico y transcultural, obstaculizando el acercamiento a las particularidades que caracterizan la construcción del género en determinadas sociedades. Al mismo tiempo, observa que se corre el riesgo de perder de vista el principal objetivo que tenían las investigaciones pioneras interesadas en la situación de las mujeres: conocer las causas de la opresión genérica y denunciarlas.

Esta advertencia es válida porque la categoría surgió a partir de un problema real: la condición subordinada y desigual de las mujeres que ha sido estudiada por las feministas académicas que pertenecen a diferentes disciplinas de las ciencias sociales, de las humanidades e incluso de las llamadas ciencias exactas. Por lo tanto, los estudios de género deben obligar a una revaloración crítica de los conceptos tradicionales de todas las disciplinas académicas.

Cabe destacar, que durante la década de los setenta y noventa en nuestro país la mayor parte de las investigaciones sobre mujeres se han elaborado desde la perspectiva de la antropología y la psicología

social. Hasta los noventa se revaloraron las disciplinas tradicionales en el campo de los estudios de género, de esta manera se enriqueció un diálogo que se caracterizó por ser constante entre las distintas especialidades del conocimiento y sin dejar de reconocer la artificialidad de las fronteras entre disciplinas y especialidades.

Así, en esa primera generación del PIEM, además de intentos de teorizar surgieron investigaciones desde la psicología -describir el perfil de mujeres que han sufrido una violación-, la administración -estudios de caso de mujeres ejecutivas y empresarias-, las letras -análisis de la existencia de una escritura femenina- o la economía -la fuerza laboral femenina-.

Cada una de las investigadoras reconoció haber trabajado con base en una metodología rigurosa de su área aunque sin descuidar, en ningún momento, los aportes de otras disciplinas así como aprovechar al máximo la categoría género.

Desde mi disciplina, la comunicación, la perspectiva de género empieza a generar interés. La proliferación de estos trabajos en

Foto de Rotmi Enciso

nuestro campo de estudio ha permitido la formulación de preguntas sobre fenómenos ya investigados que carecían de una perspectiva de género e incluso develar aspectos que, en el caso de las ciencias sociales, no se habían percatado.

De esta manera, la última década del siglo XX presentó nuevos retos y nuevas preguntas en torno a la presencia femenina en la investigación en las ciencias de la comunicación. Han surgido poco a poco dos aspectos básicos a estudiar: las mujeres como receptoras y las mujeres como emisoras. Escudriñar en cualquiera de ellos, desde una perspectiva de género, ha logrado que en cualquiera de las líneas temáticas existentes se descubriera la presencia femenina para analizar las mecánicas de relación entre los géneros e intentar explicar la manera en que los diferentes significados atribuidos a lo masculino y femenino.

Dentro de este empeño, las investigadoras de la comunicación hemos retomado las definiciones hechas por antropólogas, sociólogas o filósofas para comprender que esta categoría nos permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno de lo simbólico.

De esta manera han surgido investigaciones que rescatan la presencia femenina en la historia del periodismo nacional, se analiza la difusión de mensajes estereotipados en los medios de comunicación o se explica la construcción de la identidad de género en la comunicación masiva.

Sin embargo, el panorama no es tan optimista como en otras disciplinas. De acuerdo con la sistematización realizada por Raúl Fuentes Navarro, de 800 estudios de comunicación realizados en el lapso de 1956 a 1980 únicamente siete se enfocaban a las mujeres. De 1986 a

1994 reportó cinco trabajos y de 1995 a 2003, son 30.

En un informe detallado que reporta los resultados de una búsqueda para detectar el material bibliográfico producido hasta la fecha sobre mujeres y comunicación, publicado por El Colegio de México, se concluyó que los estudios sobre mujeres y medios de comunicación es un campo restringido tanto en los estudios de género como en la investigación en comunicación. Por ello en los trabajos académicos que se han realizado hasta el momento permanece la heterogeneidad de los enfoques teóricos, aunque existe una clara conciencia de que los medios reproducen valores sexistas y patriarcales.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, las primeras tesis sobre mujeres surgieron en 1980 y fueron: *Revistas femeninas*, de Carola García Calderón; *El uso de la imagen de la mujer como objeto sexual en la publicidad de las revistas femeninas*, de Laura Márquez; y *Las realizadoras del cine mexicano y el feminismo*, de Luz María Campos Castro. Este dato es importante porque advierte que durante treinta años el tema no fue tratado si se toma en cuenta que en 1950 la facultad inició sus actividades académicas. A nivel maestría, en 1997 se reporta una primera tesis interesada en abordar el periodismo desde la perspectiva de género. Hasta la fecha existen diez más.

En la Facultad, hasta el año 2000, no existía el doctorado en ciencias de la comunicación. Cuando se abrió este espacio académico, de las seis generaciones existentes hasta el momento la primera presentó una investigación con perspectiva de género; la segunda ningún estudio; la tercera, uno; la cuarta, ninguno; la quinta, ninguno; y la sexta, dos.

Este panorama de la comunicación y género permite también valorar la importancia de la

Foto de Rotmi Enciso

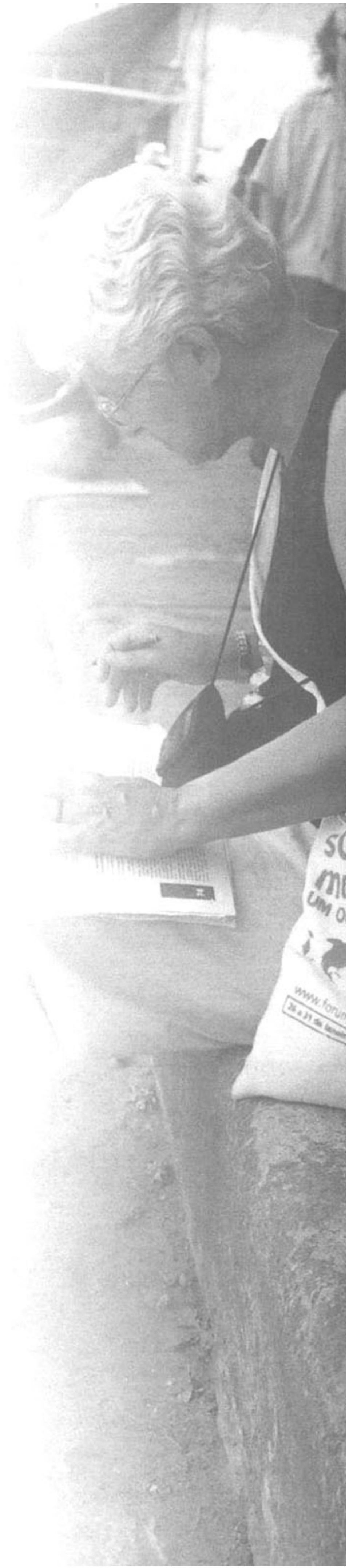




Foto de Rotmi Enciso

interdisciplina. Las que nos aventuramos a este reto, además de soportar críticas o burlas de nuestros colegas, hemos tenido que partir casi de cero desde nuestra área. Por lo tanto, recurrir a la antropología para definir la categoría, aceptar la metodología histórica para analizar la presencia femenina en épocas donde estaban invisibles o adaptar técnicas de la psicología para cuestionar a las receptoras de telenovelas, ha sido determinante para que nuestra ciencia se vaya fortaleciendo en este punto.

Pero al mismo tiempo, estamos intentado que se distingan los estudios de la comunicación desde el género, que se observe que somos las comunicólogas las que desde nuestra área destacamos la influencia de los medios de comunicación como difusores de estereotipos femeninos, que desde nuestra área hemos rescatado el trabajo de las mujeres periodistas para advertir que han influido determinantemente en los cambios que han beneficiado y permitido el desarrollo de la población femenina en los espacios sociales, o distinguir las diferencias existentes al abordar un tema desde las páginas de un periódico por el simple hecho de pertenecer a un sexo.

A la vez. Desde la perspectiva interdisciplinaria tenemos un reto en nuestra Facultad. Si bien entre sociología y comunicación existe un trabajo conjunto al realizar investigaciones, cursos, conferencias y hasta textos académicos, debo reconocer la ausencia de trabajo común entre Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Administración Pública. En 1992 nuestra universidad inaugura el Programa Universitario de Estudios de Género, que antes de finalizar el milenio reportó el número de investigadoras e investigadoras interesadas en el tema. La Facultad estuvo representada únicamente por 13 investigadoras. Cinco de ciencias de la comunicación y ocho de sociología. Lo que advierte un vacío en Ciencias

Políticas, Administración Pública y Relaciones Internacionales.

Sin duda, nuestro reto sería involucrar estas disciplinas en nuestros objetivos desde los estudios de género, apoyar a los estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado interesados en el área y lograr que desde las otras disciplinas que integran esta facultad exista apoyo, invitaciones y resultados.

La propuesta no es imposible, por ejemplo resulta destacable el uso de la categoría género en las llamadas ciencias de la vida. Norma Blázquez asegura que los estudios de género en esta área se iniciaron de manera sistemática a partir de los años setenta y han producido una gran cantidad y variedad de investigaciones en las que participan filósofas y científicas provenientes de distintos campos de conocimiento, tanto de las ciencias naturales, exactas, sociales, como de las humanidades.

Al utilizar la categoría género y apropiarse de una definición desde la filosofía o la antropología algunas biólogas, primatólogas y arqueólogas han criticado los estudios sobre la selección sexual que pretendían demostrar la pasividad y la subordinación innata de las mujeres, y han criticado la teoría del hombre cazador que sostiene que el desarrollo de herramientas se debió al hombre cazador. Su interés y compromiso ha influido en la creación de historias alternativas sobre el origen de los humanos transformando la imagen de las mujeres que eran vistas como agentes pasivas, en agentes activas y creadoras.

Sin duda, la categoría género en las instituciones de educación superior ha ganado respeto y espacios aunque todavía queda mucho por hacer. Y al parecer la interdisciplinaria ha sido una respuesta acertada.

Además de El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana abrió su especialización, hoy Maestría. Incluso

en su Doctorado en Ciencias Sociales existe el área de estudio de género. El perfil de sus estudiantes está integrado por gente de diversas disciplinas quienes desde su formación presentan y plantean problemas que son investigados con el eje del género y enriquecidos con las aportaciones de otras áreas. Lo mismo ocurre en el Programa Universitario de Estudios de Género así como en otras universidades del interior de la República que abren sus especializaciones o cursos con enfoque interdisciplinario.

Se hace un verdadero esfuerzo para que la mayoría de las investigaciones realizadas pasen de la disciplina a la interdisciplina en los estudios de género, situación que se hace visible en la conformación de equipos y objetivos planteados en las instituciones ya citadas.

No puede negarse la evidencia de una confluencia de teorías, bibliografías y metodología, a nivel de ciencias sociales y humanidades, donde los mismos temas pueden ser

abordados desde diversas disciplinas, pero con sus particulares miradas que la distinguen y enriquecen.

Reconozco que algunas investigaciones son catalogadas como de antropología o de sociología, pero apoyarse más en autoras de esta área aunque el trabajo por ejemplo sea de comunicación. Esta dilución de fronteras ignora la interdisciplinaria y da privilegio a la jerarquía o temporalidad de una ciencia lo que sin duda afecta a la ciencia más joven, ésta realiza un verdadero esfuerzo para constituir un campo propio que permita identificar los estudios de género como el eje de una disciplina específica que aprovecha los enfoques de esta categoría para enriquecerse y aportar nuevas miradas a temas abordados sin esta visión en su propia área.

Un evidente avance en la interdisciplina es aquél donde confluyen las miradas de investigadores con diversa formación pero con unas mismas gafas, el género, y si cada uno de ellos

reconoce la posibilidad de pensar en construcciones se mantendrá latente el compromiso de poner en marcha un proceso que intenta resolver conflictos y mejorar la calidad de vida de las mujeres y de los hombres.

Sin duda alguna, la interdisciplina y los estudios de género representan la posibilidad de afirmar la cooperación de varias ciencias para la búsqueda de la verdad a través del diálogo y la discusión. Desde mi perspectiva pueden representar la posibilidad de construir una forma de entender y abordar en común una problemática determinada con el compromiso de resolverla al identificar los procesos históricos de las relaciones patriarcales entre los géneros, explicar cómo cambian y cómo es posible crear una alternativa no opresiva.

- Ponencia leída en el Coloquio Internacional de Graduados, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 27 de octubre de 2004.



**Cultura Feminista de Vanguardia, A. C.**

Apartado postal WTC-289,  
C.P. 03812, México, D.F.

Tel.: 5219 1657, Fax: 5219 1655

E-mail: [revistafem@axtel.net](mailto:revistafem@axtel.net)

## Orden de Suscripción

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Colonia: \_\_\_\_\_ Deleg.: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Edo.: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_ Tel./Fax: \_\_\_\_\_ E-mail: \_\_\_\_\_

Factura a: \_\_\_\_\_ R.F.C.: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ Col.: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

Costo por suscripción Anual

\$ 250.00 M.N. México  
\$ 70.00 USD Continente Americano  
\$ 82.00 USD Europa  
\$ 94.00 USD Resto del mundo

PARA EL EXTRANJERO SU PAGO SERA MEDIANTE CHEQUE

Cheque a Nombre de: Cultura Feminista de Vanguardia, A.C., depósito en cuenta de cheques Bancomer # 00146904688, sucursal: 3449, D.F. Coahuila  
Favor de enviar por fax fotocopia de este formato y la ficha de depósito, con el sello por el frente bien marcado.